

El Sentido de una Educación Nacional

Introducción

La irrupción del Ejército francés en octubre de 1806 a la ciudad germana de Jena no deja de ser un hecho curioso y lleno de interés para un análisis meta-histórico-filosófico. Ese mismo día, en un taller de trabajo, un joven profesor particular contempló cómo el Comandante en Jefe de dicho Ejército irrumpe en las llanuras, derrota al orgulloso Ejército prusiano y entra victorioso en la ciudad. Dicho profesor escribiría a un amigo: “He visto nada menos que la historia misma montada a caballo. Ayer vi a Napoleón: en él se encarna el espíritu del mundo. Es de hecho una sensación maravillosa observar a tal individuo, quien, concentrado aquí en un solo punto, se extiende por sobre el mundo y sus amos”¹. La admiración y la esperanza que genera en una persona la irrupción de un enemigo en su país para el futuro de su país es, sin duda, un nuevo precedente en el mundo. A pesar de la invasión napoleónica y de las divisiones políticas, algo mantuvo unido a los pueblos germánicos del centro de Europa; dicha unión iba más allá de hacer frente a un enemigo común. Dicha unión se fortalecería en unos años más, hasta conseguir la plena unificación.

Sin duda, la revolución francesa marcó el inicio del concepto político de Estado Moderno, que nace de la lucha de una clase burguesa que vio sus intereses afectados por el poder absoluto del monarca. Como producto de esta lucha, nace una nueva concepción de hombre, entendiéndolo como un ser libre, racional e igual con otros hombres. A su vez, se recogen una serie de Derechos respecto de los cuales el Estado debe asegurar su cumplimiento y actuar como supervigilante del respeto hacia estos.

Es lo que conocemos en las Ciencias Políticas como el Estado Moderno que, en palabras de Habermas, constituye un proyecto emancipatorio en la medida que concibe a la

* Ayudante alumno,
Facultad de Derecho
Universidad de
Chile.

¹ Carta de Friederich HEGEL dirigida a Friedrich NIETHAMMER, 13 de octubre de 1806, día de la ocupación francesa en la ciudad de Jena.

razón como un instrumento al servicio de la libertad. Este ha sido el modelo que ha imperado hasta nuestros días.

Sin embargo, este concepto de Estado Moderno, propio del 1800, ya no es el mismo. Se encuentra en una situación de crisis en el mundo contemporáneo. Una serie de cambios históricos y sociales (sin menospreciar el alcance de la influencia ideológica de ciertas naciones) han trasladado este debate al campo de la política. Por un lado, en el mundo contemporáneo, el Estado ya no se presenta como un ente ajeno a las relaciones con otros de su misma especie. Nos encontramos ante una latente condición de intervención internacional que influye en todas las políticas de un país. Siendo la Nación un elemento esencial del Estado, se puede apreciar que en ciertos casos, a pesar de la fuerte influencia externa, no ha variado de fondo.

¿Qué hace que una Nación sea capaz de trascender en el tiempo? ¿Tiene Chile la plena capacidad, tanto humana como espiritual, para acceder a dicha condición? ¿Cuál es el motor que permite este desarrollo a través del tiempo? No hay duda que es la educación el principal medio para lograr dicho cometido. El pleno desarrollo del pueblo es lo que permite el desarrollo de una Nación, más allá del rendimiento productivo en determinado momento histórico.

Las bases del racionalismo, y su complemento lógico formal, en la teoría del Estado, comienzan tambalear a principios del siglo XIX dentro de un inquietante e idealista Fichte, quien ve la necesidad de liberación del espíritu (*Geist*) para desarrollar el espíritu nacional (*Nationale Geist*). En esta primera fase, la eliminación de las trabas lógicas que coartan el ánimo e impulso creativo desarrollan una búsqueda en la esencia misma del individuo por el desarrollo de la comunidad.

La Educación Nacional

1- Pueblo

El Estado Moderno es la proyección abstracta de una sociedad humana, asentada de manera permanente en el territorio que le corresponde, sujeta a un poder soberano que crea, define y aplica un orden jurídico que estructura la sociedad civil para obtener el bien público temporal de sus componentes. Dicha proyección es lo que conformaría un ente distinto, con características propias que en la suma de sus partes no se logran concretar en sí. Así, la sociedad logra plena ordenación: ya sea por medio de las relaciones de los individuos a través de las necesidades de distintos grupos (conformación de una red social) o de la aplicación del poder (monopolio legítimo de la fuerza, en palabras de Weber). En nuestra experiencia con el medio social, las instituciones que persiguen el desarrollo de distintos fines en beneficio de la comunidad, y de los órganos propios del Estado, tienen un carácter primario por sobre los elementos que

la conforman, y la suma de estos últimos por sí solos no podría llevarnos, por tanto, a la comprensión del funcionamiento sistemático.

¿Puede haber un Estado sin pueblo? Algunos consideran que la idea del pueblo es un elemento distinto del Estado; no es tal si no en sí se encuentre dentro de un pueblo que lo acoja y le dé plenitud. En una perspectiva lógico-formal lo entenderemos como el compuesto social de los procesos de asociación en el emplazamiento cultural y superficial. Desde otro punto de vista, es el factor básico de la sociedad, o una constante universal en el mundo que se caracteriza por las variables históricas. El principal valor del pueblo está en su contribución temporal. No habrá Estado si no existe el pueblo y viceversa. El estudio de un Estado, en determinando momento histórico, requiere de un profundo análisis del pueblo de esa época. Por esto, no basta que el Estado logre sustentarse en sí bajo un sujeto colectivo del orbe temporal y finito. Requiere de una trascendencia que lo conduzca hacia la seguridad nacional, dar protección a la población y promover todos los sectores de la Nación.

Si comprendemos al pueblo como un elemento distinto del Estado reconocemos que este es independiente, un abstracto que no requiere de lo que muchos consideran su germen generacional, pero ya esta argumentación cae en una plena contradicción, al reconocer esta identidad abstracta fuera y lejana del individuo. Por esto, y para eso, la imaginación (elemento volitivo del hombre) común capta y es capaz de crear una nueva identidad; no se puede concebir la idea de un ente proveniente de las ideas sin un cultivo intelectual que le dé un sustento existencial y eterno. Por lo tanto, es indispensable analizar al ente que idea, crea y/o origina al Estado.

2- Nación; educando al pueblo para la eternidad nacional

Considerando que el pueblo es finito en su paso, la real preocupación debe ir dirigida hacia la inmutabilidad esencial de la Nación. Solo de esta forma, las generaciones pasadas serán capaces de transmitir su obra y generar un legado hacia las generaciones futuras². Una voluntad firme, en este aspecto, logra lo que se aspira para la eternidad y esa misma voluntad debe imponer el deseo de satisfacer las necesidades del momento. “Esta aspiración de formar un ser firme, perseverante y resuelto, que no se transforme, sino que sea y que no pueda ser de otra forma de la que es en sí”³.

En este punto, la educación se presenta como el elemento que permite la plena transmisión de una Nación. Si lo que se pretende es la plena continuidad del vínculo

² La formación del individuo debe ser política de plena responsabilidad del Estado. No es posible que el liberalismo otorgue plena autonomía a los hombres para que este diseñe modelos y medios, conforme a sus intereses. La formación del individuo es de plena importancia para la consagración y realización de los objetivos que una Nación espera desarrollar a lo largo de su desarrollo. Por esto, considerar a FICHTE en sus Discursos a la Nación Alemana son cruciales para comprender el quiebre.

³ FICHTE, Johann Gottlieb, “De la esencia de la nueva educación en general”, contenido en “Discursos a la Nación alemana”, Taurus, Madrid, 1968, p. 50.

espiritual que permite la cohesión entre personas de distintas épocas y etnias, ¿no debería ser un deber del Estado el pleno desarrollo de este espíritu y garantizar su plena continuidad? Así, la nueva educación que debe nacer para la formación de la Nación debe generarse como una verdadera emoción del movimiento de la vida; sin trabas; sin límites que permitan su pleno desarrollo. Sobre este punto, el racionalismo impide el pleno ensayo de prueba y error; el absurdo y sin sentido permiten que el individuo aprenda y se desarrolle en sus primeras etapas de formación, generando así la inquietud de lo que se busca encontrar y desarrollar.

Puede tenderse a confundir que estas afirmaciones buscan una erradicación de la libertad de la voluntad del individuo e, incluso, llegar a decirse que un educando⁴ con libre albedrío sería una carga a este proyecto. En este punto, es necesario aclarar que el educando debe formarse con una plena convicción respecto al gran objetivo que se persigue (el cual se descubrirá en su momento). Al referirse a una voluntad fuerte, se hace énfasis en la necesidad de guiar al educando hacia ese fin, privándolo de cualquier distracción, nubosidad que pueda obstaculizar la vía hacia su fin. Transportar su conciencia hacia un estado de vacío (*Leere*), que no sea vacilante ni irresoluta, ya que una voluntad de conciencia así no quiere alcanzar un estado de voluntad firme. En esta primera etapa de formación, es necesario que se entreguen las herramientas para poseer un conocimiento integral general-básico, que permita reconocer las aptitudes y gustos que deben guiarse y potenciarse.

La necesidad de erradicar la voluntad vacilante del individuo es el primer paso antes de llevar a este a la educación de nuevo orden. También es necesario formar la naturaleza misma del ser humano, si lo que se persigue es una Nación fuerte. Será una mera privación del espíritu, el cual cada vez estará más contenido en esta necesidad de primer orden, sin una trascendencia hacia el *nationale Geist*.

Si el individuo tiene un impulso primario por la satisfacción material temporal, es deber de la nueva educación pulir y labrar dicho impulso hacia el infalible deseo del impulso único del amor para guiar al hombre hacia un fin y objetivo trascendental. El hombre solo puede querer lo que ama. Cada uno ama lo que quiere y desea su propio bienestar físico y, mediante el amor y la esperanza hacia el bienestar de la comunidad, el desarrollo del pueblo y la eternidad de la Nación, el amor natural se vincula hacia el interés del bien común. Este es el germen hacia la buena voluntad política. Mientras persistan los individuos con amor solo a su bienestar físico y solo pueden ser movidos por el temor y la intimidación del poder, la maldad contaminará el noble proyecto de la eternidad nacional. Por tanto, la Nación solo puede subsistir en aquellos individuos que sean buenos en intención y acto.

⁴ El concepto no se utiliza para el individuo en sí. Se proyecta para el pueblo, cuya formación y desarrollo a través del tiempo debe ser un proceso dinámico y en constante actualización, considerando las necesidades mismas de la Nación hacia el futuro.

¿Existe alguna fuerza más poderosa que el amor? Ninguna. Hay quienes plantean que el odio hacia quien priva de la libertad es una fuerza que es capaz de mover todo hacia la recuperación de esta. Sin embargo, no es sano que una Nación crezca y se desarrolle a través de un sentimiento de odio por quien, eventualmente, la prive de dicha condición. Dicho odio sería dirigido hacia cualquier sujeto, lo que afectaría las relaciones con este. A su vez, el odio no permite alcanzar el *Leere* necesario para ver, idear y llegar al punto objetivo. La condición de vacío requiere, sin duda, que el individuo sea capaz de abstraerse de las distracciones que perturben su proceso activo de creación, condición que no cumple este sentimiento tan dañino.

La plena complacencia del espíritu es lo que mueve al individuo por la búsqueda y realización de objetivos que son considerados “imposibles” por aquellos que son movidos por un deseo de bienestar material y no son capaces de buscar la trascendencia; entonces ¿el amor es un medio hacia la realización de una Nación y, por tanto, presta una utilidad para alcanzar este fin? El movimiento generado a partir del amor hacia un objetivo no es más que la búsqueda de una sensación de complacencia hacia la satisfacción, placer y contento que nos produce no solo realizar algo, sino que dicha realización sea capaz también de contribuir a los demás. Así, recae el amor a un elemento del espíritu y no puede ser conjurado en el materialismo finito. Su trascendencia va más allá de la transmutación esencial que sufre la materia a través de las épocas.

La educación nacional debe reconocer que el individuo se encuentra dentro de un proceso dinámico de cambio en su paso por el mundo. El chileno, chino o alemán de 1800 no es el mismo al contemporáneo, pero siguen siendo nacionales de su cultura. Su paso va dejando una huella en lo eterno y que se funde con el *nationale Geist*, cuyo proceso reconoce dos principales etapas.

El espíritu del educando debe encontrarse aislado de toda influencia que perturbe su esbozo espontáneo de modelos de la realidad⁵. El conocimiento trascendental que ya tiene una nación influye en la formación del educando, sin embargo, la educación moderna, reglamentada por cánones racionales y lógico-formales, no permite el pleno desarrollo a través del ensayo de prueba y error. Se priva ya del elemento primario para el aprendizaje y de la construcción de imágenes que permitan la comprensión del presente en el espíritu antes que en la realidad, pero dicha creación espontánea de la realidad no debe ser mera imitación de la realidad o de lo que ya se ha realizado. Si lo que se pretende es la trascendencia del *nationale Geist* no puede entenderse que esta se funde en la reproducción de lo que ya se ha hecho. La comprensión y repetición

⁵ En el mundo contemporáneo, esta condición indispensable resulta muy difícil. La eventualidad de intervención al Estado por parte de cualquier agente internacional, dificulta esta necesidad de construcción hacia el espíritu de la Nación. La creación de imágenes sobre la realidad del mundo se ve cada día más influenciada por la intervención y conocimiento que se tiene sobre otros espíritus. Generar una condición de tolerancia hacia aquellos que no persiguen el mismo fin, permitiendo, por un lado, el pleno desarrollo del educando y, por otro lado, reconocer las diferencias que existen entre otros, es sin duda, lo que Kant reconoce como *conditio sine qua non* para garantizar la Paz Perpetua de las naciones.

del desarrollo espontáneo a través del tiempo es lo que busca la complacencia activa del educando en la educación nacional y lo que permite la existencia del mismo en la Nación. Puesto que el hombre en su totalidad es sólo la manifestación de su voluntad, nada puede resultar más absurdo que, partiendo de la reflexión, querer ser algo distinto de lo que se es.

El fin de la complacencia activa, que pretende cultivar la educación nacional, no es más que la provocación y excitación del educando a su potencial espontaneidad manifestada sobre el objeto dado. De esta forma, el objeto sobre el cual recae la espontaneidad misma de la actividad espiritual del educando no solo agrada en sí, sino también agrada asimismo, ya que es medio de manifestación de una fuerza espiritual, que permite la generación de conocimiento del educando. Esta es la fase de libre tensión y fuerza temporal que no reprime el aprendizaje activo y a gusto, sin la imposición de un conocimiento ya obsoleto. Es la característica esencial de la educación, aprender con gusto. Cabe recordar que la educación no es una necesidad para lograr la felicidad nacional; su importancia radica en ser el medio con que dicho objetivo debe ser alcanzado por lo expuesto en los puntos anteriores.

No hay duda alguna en señalar que el educando que aprende con gusto lo hace gracias al impulso del amor hacia el alcance de la complacencia que le puede entregar la plena satisfacción del alcance de un fin. Así, la educación ya no es una mera utilidad para la acumulación y reproducción de conocimiento, ni tampoco un objeto mismo del desarrollo nacional. En esta fase, la educación es medio y arte. Su fin de medio ya fue tratado. Solo queda ver a la educación como arte.

El hombre por esencia es materialista y egoísta. En un estado primitivo, solo se mueve por la urgencia inmediata de la satisfacción material. Dicha búsqueda solo es capaz de llevarlo hacia una satisfacción espiritual temporal, que no considera ni tiene espacio alguno para su fusión con lo eterno. Esta frivolidad connatural solo es capaz de ser satisfecha con un ímpetu de hambre futura, lo que provoca el impulso punzante por la satisfacción. Sin embargo, dicha frivolidad no es natural al individuo, sino que es un vicio impuesto en el hombre por el hombre, alimentado por una falsa esperanza de realización una vez satisfecha esta necesidad material; siendo falsa, porque se alimenta con más fuerza, cuando se impone en el individuo una necesidad más grande que la anterior, por tanto, no es posible alcanzar la complacencia y felicidad con esta condición.

La educación como arte busca, precisamente, extirpar este vicio connatural, a través de la generación de la actividad del educando. Fijando un punto y objetivo conocido, el educando es capaz de aislarse de este vicio corrompedor y dirigirse hacia este, satisfaciendo su necesidad espiritual. De esta forma, se genera un conocimiento más elevado, capaz de fundirse con lo eterno.

Para garantizar esta plena condición, la actividad generativa del espíritu se intensifica y potencia a través de un estímulo constante de la espontaneidad. Caer en un *status*

quo de movimiento, desconociendo el dinamismo y la mutabilidad misma del medio en el tiempo, solo genera el desgaste del *Geist* y la deformación de lo ya logrado. Así, la actividad del YO no es más que la elevación de su YO, por tanto que el amor no impulsa un goce físico, material ni finito, sino que el bienestar de todo el espíritu.

Si lo que se persigue en sí, a través de la nueva educación, es el desarrollo de la *nationale Geist* a un nivel trascendental, su punto objetivo debe ir hacia la búsqueda del diseño de una imagen del orden social del hombre. La primera imagen que el educando esboza es aquella que está influenciada por la actividad de otros órdenes sociales que se relacionan directa o indirectamente con su propio orden. Esta primera imagen, por tanto, no es más que el reflejo del estado de imperfección en que se encuentra la Nación, por lo que es necesaria la estimulación del espíritu del educando. Ha de ser guiada hacia la comunidad en que vive y, de esta forma, contribuir a la corrección de dicha imperfección.

Reconociendo que el orden social se encuentra regido, administrado y realizado⁶ en la Constitución, que se presenta a cada uno de nosotros como una norma positiva fundamental que consagra un orden elevado ideal, su alto grado de rigurosidad involucra la imposición de muchas abstenciones con tal que la seguridad nacional no se vea en riesgo. Dicha abstención debe ir más allá. Su dirección es a un educando no corrompible por aquellos elementos externos que priven su proceso activo de aprendizaje, por tanto, las abstenciones buscan permitir que el individuo sea capaz de hacer y rendir lo ya activado. Esta es la forma como uno, en la cadena eterna de la vida espiritual, se perfila hacia un orden social superior.

3- La libertad espiritual y la religión⁷

La historia de Occidente ha estado de la mano con el dinamismo y cambio de la visión de mundo que ha presentado la iglesia católica, sobre todo como adherente de la unidad europea cristiana. Es necesario distinguir de inmediato que la visión de mundo presentada por Cristo ha sido reconocida y abrazada por muchos intelectuales de peso. En Fichte, se reconoce que el egoísmo y la falta de un ánimo de trascendencia en las políticas de los Estados europeos cristianos, nublados por la búsqueda del equilibrio en la doctrina de los poderes (temporal y universal), los ha llevado a la desunión y corrupción. "Si la Europa cristiana hubiera permanecido en una unidad, tal como debía ser y como fue originalmente, no se habría tenido el motivo de producir tal idea, la unidad descansa sobre sí misma y se soporta ella misma y no se descompone

⁶ Dicha realización solo obedece a una necesidad de unión, fortaleza y protección de la Nación, respecto a otros órdenes. No debe entenderse esta realización como un logro de un objetivo mayor pretérito, ya que el paso a través de distintas épocas demandan un dinamismo y una reforma a toda su base esencial.

⁷ Basado en NIETZSCHE, Friedrich, "El Anticristo: maldición sobre el cristianismo" introd., trad. y notas de Andrés Sánchez Pascual, Ed. Alianza, Madrid, 1995, y HABERMAS, Jürgen, "El discurso filosófico de la modernidad", versión castellana de M. Jiménez Redondo, ed. Taurus, Madrid, 1989.

en fuerzas beligerantes, que habrían de tenerse que llevar a un equilibrio entre sí⁸. Pero Nietzsche es quien va más allá.

En sus obras contrasta a los cristianos con Jesús, a quien admiraba de gran modo. Nietzsche argumenta que Jesús trascendió las influencias morales de su tiempo creando su propio sistema de valores. Jesús representaba un paso hacia el súper humano (*Übermensch*)⁹. En contraste con *Übermensch*, Jesús negaba la realeza en favor de su «Reino de Dios»; la negación de Jesús para defenderse a sí mismo, y su muerte, eran consecuencias lógicas de su desajuste de sistema de ideas.

La liberación del espíritu tiene una estrecha relación con la religión católica, sobre todo cuando esta es considerada como una atalaya ideológica que interpreta al cristianismo, desvirtuando los valores instintivos saludables¹⁰.

Basta realizar una somera revisión a la Historia para descubrir la constante y prolongada grotesca distorsión de las enseñanzas de Jesús.

En las Cruzadas, los llamados a combatir y participar en ellas se realizaban con fervientes discursos ofrecidos por los principales clérigos y sacerdotes del mundo medieval. De estas, se puede desprender la necesidad de recuperar la tierra donde nació Jesucristo. “Esta tierra donde brotaron las principales flores de la resurrección. Esta tierra prometida la están ocupando los malvados [musulmanes], y si nadie les hace frente penetrarán en el santuario de nuestra religión, marcharán sobre el lecho sagrado donde la vida se durmió por nosotros en la muerte y profanarán el Santo de los Santos, es decir, los lugares impregnados con la sangre del Cordero inmaculado”¹¹. Pero no solo la enunciación de dicho discurso bastó, sino que era necesario entregar algunas directrices generales en tal operación. “Prohibido terminantemente que bajo ningún motivo establezcan relaciones con ellos [musulmanes], ni por dinero, ni por tributos, hasta que Dios nos conceda aniquilar su religión y su Nación”¹².

Los primeros cristianos lograron convertir a Jesús en un mártir y la vida de Jesús dentro de la historia de la salvación de la humanidad como un motivo para dominar a las masas. Las sucesivas generaciones católicas malentendieron la vida de Jesús, mientras

⁸ FICHTE, op. cit. p. 224. Comprendiendo el contexto histórico del citado, quien vivió la ocupación de Napoleón en Alemania, incitando a la rebelión contra el enemigo francés.

⁹ *Übermensch* se presenta al campo castellano como el súper humano, no el súper hombre como suele ser confundido. Esta distinción es de gran importancia. Si se reconoce que es hombre, se restringe el campo de aplicación y de estudio hacia una dimensión finita y limitada. No hay trascendencia, no hay más allá, no hay búsqueda de la eternidad. Reconociendo que el humano es en tanto sustancia como ser, se reconoce la plena potencialidad de fusión de su elemento volitivo con lo eterno.

¹⁰ El término *Umwertung* que en el castellano sería “transvaloración”, entendida como el proceso de revertir la esencia de un concepto o ideología por su topónimo.

¹¹ BERNARDO DE CLARAVAL, Santo, Carta 458. “Invita a todos a la expedición de Jerusalén y recomienda eso mismo al Obispo de Moravia”, contenida en “Obras Completas”, versión cast. y lat. Iñaki Aranguren, tomo VII, Autores Cristianos, Madrid, 1990, pp. 1223.

¹² BERNARDO DE CLARAVAL, Santo, Carta 457 “Sobre la expedición a Tierra Santa. Señala la fiesta de San Pedro y San Pablo para congregarse en Magdeburgo”, op. cit. pp. 1219.

la influencia de la cristiandad crecía. En el siglo XIX, Nietzsche concluye, la cristiandad se ha vuelto tan mundana para hacerse una parodia de sí misma, que es una total inversión del mundo que era, en principio, nihilista.

4- Su práctica en Chile, factores a considerar antes de su implementación

A diferencia de otros espíritus nacionales, la Nación chilena presenta ciertas peculiaridades que deben ser consideradas al momento de impartir políticas educacionales. Por un lado, la geografía nacional presenta tal grado de diversidad que genera en ciertas comunidades una construcción de imagen de mundo distinta entre ellas. Educar a un niño de los valles centrales no es lo mismo que educar a un niño de la Araucanía.

Otro factor es la contribución al quehacer nacional de agentes extranjeros, religiosos, políticos, entre otros, que han dejado una huella importante en nuestro desarrollo, pero que han marcado profundas diferencias en ciertos grupos sociales. Pero, a pesar de lo anterior, la unidad del pueblo perdura gracias a la integración que realiza el Estado como servidor del pueblo y promotor del bien común. La contribución de dichos grupos solo debe tener un carácter general, siendo deber del pueblo, por medio del Estado, fijar las condiciones que permitan una adecuada regulación, conforme a los objetivos planteados. Pero el problema mayor va en nuestra idiosincrasia.

La desconfianza es el principal vicio que existe entre nosotros. Mientras no seamos capaces de asumir dicho vicio y tener la plena voluntad de corregirlo, nuestro futuro estará tranco y sometido por aquellos que reconozcan nuestra propia desunión. La falta de compromiso con la palabra dada, la irresponsabilidad en el quehacer cotidiano y el temor a emitir una opinión contraria a la mayoría son solo algunos de aquellos factores que contribuyen a dicha desconfianza (sin ir más lejos, se refleja en el cumplimiento de las obligaciones contractuales). Y eso se refleja en todo ámbito, incluso en el de poder.

La clase política nacional es de aquellas que deja mucho que desear. Al parecer, su antecedente colonialista no ha dejado de latir en ella. El deseo de ambición, a costa del verdadero interés nacional, se ha revelado muy fuerte en el último tiempo. Dicha ambición no solo trunca nuestro desarrollo, sino también permite su fortalecimiento en nuestro propio *Geist*. Sin embargo, no solo basta con un cambio periódico en los gobiernos de turno (conforme a una verdadera democracia), sino que involucra un compromiso en todos nosotros.

Conclusiones

La educación requiere ser reformada y presentada de una nueva forma. Por un lado, este nuevo enfoque debe ir dirigido hacia la estimulación de la capacidad natural del hombre para crear y modificar el medio ambiente que lo rodea, que no solo debe ir dirigido hacia su realización como individuo, sino que también debe tener como objetivo

último contribuir al desarrollo de la Nación. Sobre este punto, la contribución valórica cristiana resulta de gran importancia, más no la católica tradicional dogmática.

La necesidad de una política de Estado clara, fuerte y sólida es indispensable para alcanzar dicho objetivo, lo que debe ser traducido en una reforma a todo el sistema normativo en este campo. Debe desarrollarse conforme a la realidad de cada sector de la Nación, pero aspirando siempre a la cohesión y fortaleza de esta, siendo indispensable fijar una vía clara que permita lograr una moral y ética de alto nivel que sea una característica nuestra en el futuro.

Solo de esta forma seremos capaces de mantenernos inmutables en esencia a las influencias de los agentes externos, propios del mundo globalizado.